

QUBBET EL-HAWA (ASUÁN). RECIPIENTES CERÁMICOS CON DECORACIONES INCISAS Y PLÁSTICAS HALLADOS EN EL PATIO DE LA TUMBA QH 33

MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE

MARTA VALENTI COSTALES
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

En el transcurso de los trabajos de la primera campaña del Proyecto de la Universidad de Jaén, con la colaboración del Consejo Supremo de Antigüedades, realizados en la tumba 33 de la necrópolis de Qubbet el Hawa, en Asuán, durante el mes de julio de 2008, fue localizado un interesante conjunto de recipientes cerámicos que reúne más de una veintena de vasijas bastante bien conservadas. Algunas de estas piezas se conservan enteras o al menos la definición completa de su forma es posible a partir de los restos hallados. Muchos de los vasos ofrecen decoraciones incisas, plásticas y pintadas. En las páginas que siguen ofrecemos el estudio de un grupo de nueve de estos recipientes que por sus peculiaridades formales, técnicas y decorativas permiten situarlos en un momento cronológico concreto. La localización espacial de este conjunto de recipientes cerámicos nos permite sugerir para las vasijas que lo conforman un uso cultural en distintos actos rituales celebrados en la necrópolis.

SUMMARY:

An assemblage of pottery vessels was found during the first season of the Project of the *Universidad de Jaén* in collaboration with the Supreme Council of Antiquities carried out in 2008 at Qubbet el-Hawa, Asuán, Tomb 33. The assemblage contains more than twenty vases, most of them in a very good state of preservation. Some of the vessels were found complete or nearly complete being their shapes easily known from their remains. Most of the vases show incised, modelled or painted decoration. The aim of this paper is to present the description and study of nine of these vessels as they share similarities in fabrics, shapes and

finishing among them and show peculiarities which allow us to give a precise date for them. The finding of this assemblage of pottery in a particular place of the courtyard of the tomb, allow us to suggest a cultic use for the pottery vessels.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los trabajos de la primera campaña del Proyecto de la Universidad de Jaén con la colaboración del Consejo Supremo de Antigüedades¹ en la Tumba 33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa², en la orilla izquierda del Nilo en Asuán, fue localizado un interesante conjunto de recipientes cerámicos formado por veintiséis vasijas, muchas de ellas completas, otras fragmentarias pero en casi todos los casos de fácil identificación morfológica a partir de los restos conservados (Fig. 1). Se trata de un conjunto de recipientes de calidades y acabados diversos, con vasos realizados



Fig. 1. Conjunto cerámico aparecido en el Sector A3, UE 2.

¹ Director del proyecto: Alejandro Jiménez Serrano, profesor de la Universidad de Jaén, véase: JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L. y ANGUITA ORDÓÑEZ, J. M. (2009): «Proyecto Qubbet el-Hawa: la tumba nº 33. Primera Campaña.» *BAEDE 18*, Madrid, pp. 35-60.

² En lo sucesivo QH.

en arcillas margosas y aluviales, algunos con decoraciones pintadas, incisas o plásticas de gran interés y calidad, mientras que otros ofrecen sencillos acabados, limitados a superficies alisadas y a lo sumo engobadas. El estudio de todo este conjunto de materiales está en curso, pero un pequeño lote de nueve de las vasijas que lo componen, que en un examen preliminar fueron consideradas de calidades y cualidades homogéneas, ya ha sido analizado. En las páginas siguientes ofrecemos su descripción y análisis como un avance del estudio completo del conjunto de recipientes al que este pequeño lote de nueve pertenece.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El conjunto de recipientes cerámicos fue localizado al noreste del acceso a la tumba QH 33, en el patio de dicha tumba, junto al muro de adobe que delimita éste con el enterramiento contiguo (QH 34) y cerca de la pared esculpida en la roca que conforma la fachada de nuestra tumba (Fig. 3). Las vasijas se hallaron al retirar la arena del desierto que colmataba la zona. Su hallazgo fue precedido por la localización en la misma zona de restos —no muy abundantes— de elementos quemados, aparentemente vegetales y óseos. Los recipientes reposaban sobre la arena del desierto ocupando un espacio relativamente pequeño que se proyectaba unos 0.80 m. desde las inmediaciones del muro citado hacia el interior del patio de la tumba y que alcanzaba una potencia de aproximadamente 0.70 m, toda ella colmatada del mismo tipo de arena. Una de las vasijas fue hallada colocada sobre su base, a pesar de que ésta es inestable, sostenida por la propia arena³. Los otros recipientes aparecieron tumbados, siendo localizados a alturas diferentes dentro de la potencia que ocupaba todo el conjunto. No existía ninguna estructura —fosa, pozo, etc.— que albergara las vasijas, aunque a la altura de la base del conjunto cerámico fueron hallados algunos adobes sueltos (Fig. 2). Se trata de prismas rectangulares de adobe secado al sol, de características muy similares a los que conforman el muro de separación con la tumba QH 34. Algunos de estos adobes, cinco en total, parecían delimitar un espacio dentro del patio de la tumba que podía estar en relación con el conjunto de recipientes cerámicos, otros sencillamente parecían abandonados sobre la superficie del patio. Quizá originalmente todos estos adobes fueron dejados en el patio de la tumba en el momento de la construcción del muro, sin llegar a ser colocados en el mismo; de ese conjunto, posteriormente, algunos pudieron ser utilizados para delimitar un espacio del patio que coincide con el lugar del hallazgo del depósito de recipientes cerámicos. Tres de estos adobes se encontraron colocados próximos al muro a continuación del espacio que ocupaban los recipientes, coincidiendo aproximadamente en altura con la base de la potencia del conjunto cerámico. Los adobes estaban dispuestos uno tras otro sobre la arena, paralelos al muro de adobe citado, aunque situados de forma que su longitud mayor era perpendicular a la orientación del mismo. Algo más alejados aparecieron otros dos adobes, colocados

³ Este recipiente no pertenece al pequeño lote que aquí presentamos. Puede apreciarse claramente su disposición vertical en la Fig. 14.

en paralelo entre sí y con el muro de adobe, proyectándose hacia el interior del patio. Otros cuatro adobes se hallaron en las inmediaciones, prácticamente sobre la roca que conforma el suelo del patio de la tumba; aparentemente no presentaban colocación premeditada, quizá fueran dejados allí en el momento de la construcción del muro, sin que llegaran a ser utilizados en la misma.



Fig. 2. Disposición de los adobes hallados en el patio de la tumba QH 33.

Los adobes y la base del conjunto cerámico se apoyaban sobre una superficie de arena del desierto de pocos centímetros de potencia (entre 2 y 6) que cubría parte del suelo del patio de la tumba excavado en la roca de la montaña. Dicha superficie rocosa presenta en la zona que ocupaban las vasijas y los adobes comentados, una serie de oquedades cuadrangulares que sugieren que en ese espacio pudo erigirse en algún momento una pequeña construcción cuyos apoyos, probablemente de madera, se asentaron en las oquedades practicadas en la roca. Las vasijas aparecieron colmatadas de arena, aunque en algunos de los recipientes se encontraron restos en escasa cantidad que aún no han sido analizados, pero que parecen corresponder a sedimentos que en algunos casos incluyen pequeños elementos orgánicos.

Para la identificación de cada una de las vasijas que componen el conjunto se ha creado una sigla alfanumérica que recoge la información relativa a su procedencia arqueológica (QH 33), fecha del hallazgo, sector de localización en el área excavada (A3), unidad estratigráfica (2) y número de orden establecido para su clasificación, estudio y catalogación. Hacemos referencia a esta sigla en la presentación del análisis de los recipientes que se presentamos a continuación.

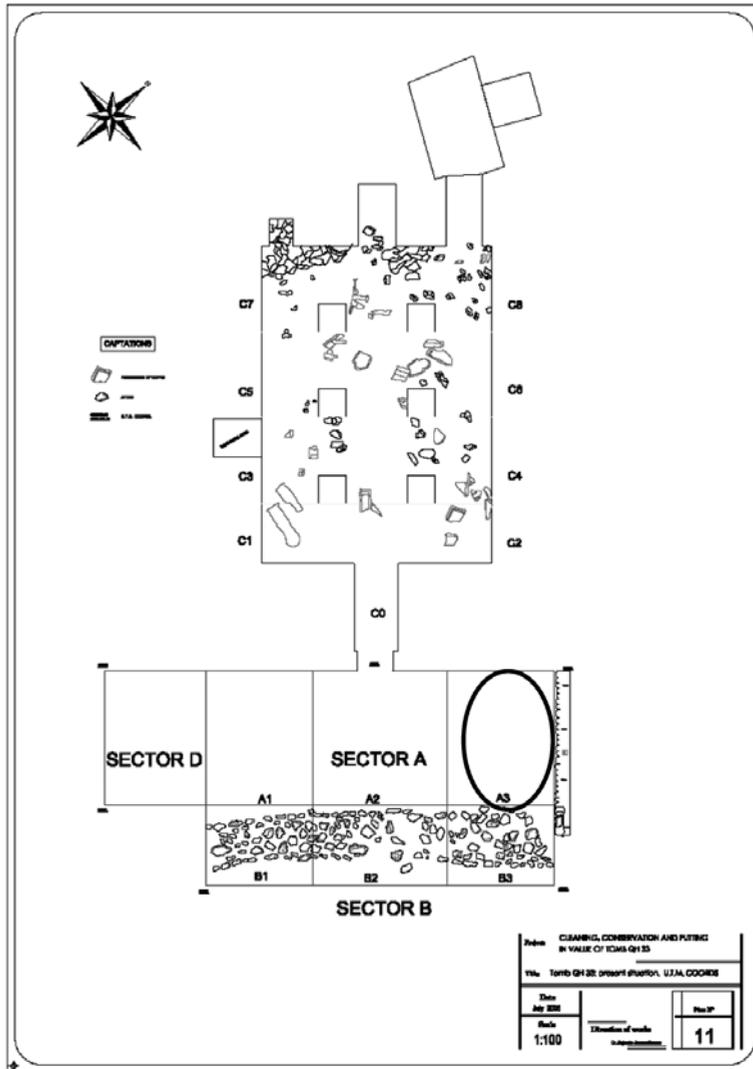


Fig. 3. Área de actuación. Se indica, mediante un círculo, el sector en el que apareció el conjunto cerámico.

3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RECIPIENTES CERÁMICOS.

Identificación arqueológica: QH33/030708/A3/2/4

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 4; 15, a).

Morfología: jarra con labio recto y moldura al exterior. El cuello está ligeramente exvasado y la base es inestable. Presenta un aplique plástico modelado, con forma de rostro, en la cara externa de la boca y arranque del cuello. Diámetro de boca: 10 cm.; altura máxima: 36,6 cm.; diámetro máximo: 18,2 cm. Fue hallada completa.

Materia prima: Aluvial, cuidada, Nile B2 de la clasificación del Sistema de Viena⁴.

Acabado: Engobe rosado denso en la superficie exterior, con abundantes concreciones y algo erosionado en la parte inferior. La pieza presenta decoración incisa situada entre la base del cuello y la parte alta del cuerpo. Esta decoración consiste en tres bandas paralelas de líneas onduladas, enmarcadas entre líneas horizontales también incisas que delimitan un friso. En la zona correspondiente al diámetro máximo de la vasija y en su parte inmediata inferior, se distinguen varias líneas de marcas impresas de aspecto espigado que corresponden a la impronta dejada por cordales utilizados por el alfarero tras el modelado de la pieza, utilizados para evitar su deformación por causa de su propio peso en el proceso de secado previo a la cocción. Se trata de un recurso técnico más que decorativo, muy utilizado por los alfareros del Nilo en todas las épocas⁵.



Fig. 4. Jarra con aplique plástico modelado.
H33/030708/A3/2/4.

La vasija presenta una interesante decoración plástica, un aplique modelado, aparentemente a mano, realizado en la misma arcilla que el recipiente y adherido a la cara externa de la vasija ocupando la zona del labio y la parte alta del cuello. El aplique tiene forma de rostro humano, visto de frente; en su contorno se aprecian levemente los toques efectuados por el alfarero para su fijación al cuello del recipiente. En el rostro se aprecian claramente una nariz prominente así como una boca bien marcada que parece entreabierta, los ojos discretamente marcados, aparentemente cerrados, y una frente amplia y engrosada

⁴ ARNOLD, D., BOURRIAU, J. (eds.) (1993): *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, Pls. I-VIII.

⁵ LÓPEZ GRANDE, M. J. (2001): *La cerámica del antiguo Egipto*. (Estudios Egiptológicos 4). Asociación Española de Egiptología. Madrid, pp. 36-37.

por una banda modelada en el mismo material que sugiere el cabello o un tocado a modo de bonete (Fig. 5). La existencia de este aplique cerámico nos lleva a considerar este recipiente dentro de los denominados vasos figurados inicialmente estudiados en una propuesta de clasificación por J. Bourriau⁶, y más recientemente por A. Seiler⁷. Nuestra vasija corresponde morfológicamente a la categoría de jarras susceptibles de incorporar decoración plástica, estimada por ambas autoras. Se trata de recipientes cerrados, con labio recto y base inestable, realizados en arcillas margosas o, indistintamente en arcillas margosas o aluviales, y que pueden datarse desde momentos muy tempranos de la dinastía XVIII y hasta el reinado de Thutmose III (1479-1425 a. C.), aunque con precedentes más antiguos bien conocidos⁸. Bourriau ofrece como ejemplo de estos recipientes una estilizada vasija conservada en el *University College*⁹, que presenta características morfológicas muy similares a las del recipiente que aquí estudiamos aunque aquella está decorada con detalles plásticos (rostro con peluca, brazos, manos, pechos) que aluden claramente a una deidad femenina, identificada por Bourriau como Hathor. Por su parte, A. Seiler estudia jarras de la misma morfología, decoradas con apliques plásticos que representan rostros, brazos y senos femeninos y establece a partir de las diferentes composiciones que éstos presentan en los recipientes y atendiendo a la forma más o menos estilizada de las vasijas, una clasificación en la que distingue dos categorías: recipientes dedicados a Hathor (jarras de forma estilizada), para los que propone la denominación de Vasos de Hathor, y recipientes dedicados a Isis (jarras ligeramente ensanchadas en la base, con forma de «saco»), para los que propone la denominación de Vasos de Isis¹⁰.

La pieza hallada en la QH 33 presenta similitudes formales con estos vasos plásticos, sobre todo con los considerados como «Vasos de Hathor»: se trata de una jarra esbelta, con labio recto y base inestable y provista de decoración plástica. Ofrece, al mismo tiempo, peculiaridades que hacen de ella un ejemplar distinto a los ofrecidos por Bourriau y Seiler en sus respectivos trabajos. Una diferencia notable es la ausencia de apliques plásticos en forma de pechos o de brazos¹¹, que la alejan de su posible adscripción a la categoría de Vaso de Hathor o Vaso de Isis. Otra diferencia importante es que el rostro modelado adherido a nuestro recipiente muestra unos rasgos faciales más próximos a la fisonomía de un varón que a los propios de una deidad femenina. La ausencia de alguna indicación del peinado asociado a las imágenes femeninas aleja aún más el rostro de nuestro recipiente de su identificación

⁶ BOURRIAU, J. (1987): «Pottery Figure Vases of the New Kingdom» *Cahiers de la Céramique Égyptienne (CCE)* I, pp. 81-96.

⁷ SEILER, A. (2006): «Erhebe Dich, Vater!..., Deine Milch dir, die in den Brüsten deiner Mutter Isis ist». Zu form und Funktion einer Gruppe anthropomorpher Gefäße aus der Nekropole von Dra Abu el-Naga/Theben», en Czerny, E. et alii, *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Orientalia Lovaniensia Analecta (OLA) 149, Vol. I. Lovania, pp. 317-327.

⁸ BOURRIAU, J. (1987), p. 86.

⁹ UC 8695, BOURRIAU, J. (1987): p. 86, Pl. XXVI, 2.

¹⁰ SEILER, A. (2006), p. 319.

¹¹ A pesar de que la jarra presenta abundantes concreciones, no se aprecia ningún resto cerámico que indique que en su superficie exterior presentara algún otro elemento plástico.

con los rasgos propios de la iconografía que estas diosas, ambas de carácter protector y nutricio¹², ofrecen sobre los recipientes cerámicos¹³.

Se conocen vasos plásticos de morfología similar cuyos apliques decorativos permiten sugerir su atribución a otras diosas nutricias, distintas de Hathor e Isis. Nos referimos a dos vasijas halladas en Dra Abu el-Naga en las excavaciones realizadas en el entorno de las tumbas de Djehuty (TT 11) y Hery (TT 12) por la misión Hispano-egipcia dirigida por J. M. Galán¹⁴. Se trata de dos vasijas fragmentarias, realizadas en arcillas margosas, de formas esbeltas, bordes rectos, bases inestables y apliques plásticos que representan tres cobras erguidas sobre sus bordes y cuellos¹⁵. Ambos recipientes han sido interpretados como vasos plásticos que evocan a una diosa cobra, probablemente a Renenutet, dada la importancia de esta deidad en su faceta nutricia y su fuerte vinculación con la necrópolis tebana en los momentos tempranos de la dinastía XVIII, fecha en la que se datan dichos recipientes.

La vasija de QH es, sin duda, un recipiente de carácter ritual, similar a los Vasos de Hathor, Isis, o aquellos que pueden evocar a Renenutet. La presencia del aplique plástico asociado a la morfología del recipiente así lo sugiere. Sin embargo, no podemos hacer, por el momento, una atribución precisa de la evocación que la representación humana, aparentemente masculina, pueda representar. Bourriau presenta en su clasificación algunos vasos plásticos con representaciones de varones en los apliques adheridos o en el modelado del recipiente. Se trata de vasijas de tipología distinta a la de la jarra aquí comentada, una «cantimplora de peregrino», datada por Bourriau en un momento tardío del reinado de Thutmose III¹⁶, que muestra la representación en apliques cerámicos de las imágenes de un sirio y de un asiático (cabeza y extremidades)¹⁷, y otros recipientes ideados probablemente para contener cosméticos modelados en forma de varón¹⁸, para los que propone una cronología que abarca desde finales del reinado de Thutmose III hasta los comienzos del de Amenhotep III (c. 1390-1352 a. C.). A pesar de la diferente morfología entre la «cantimplora de peregrino» y nuestro recipiente, la representación del sirio sobre dicha vasija nos resulta interesante ya que la cabeza del extranjero muestra un rostro hasta cierto punto similar al representado en el aplique de nuestra vasija: la cara del sirio tiene una nariz prominente y una base apuntada que se corresponde con la barba, su

¹² Isis, de acuerdo a la interpretación de Seiler, invocada además en su condición de plañidera siendo los Vasos de Isis una evolución o derivación de las figuritas de «lamentadoras» propias del Reino Medio. Véase: SEILER, A. (2006), pp. 323-324.

¹³ Véase la imagen del Vaso de Hathor presentado por Bourriau: Bourriau (1987): Pl. XXXVI, 2, y las ofrecidas por Seiler (2006) para ilustrar en su clasificación los Vasos de Hathor: Abb. 2, y los Vasos de Isis: Abb. 4-6.

¹⁴ LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa): «Cerámicas del Reino Nuevo con decoración pintada y plástica halladas en Dra Abu el-Naga (Excavaciones del Proyecto Djehuty)». *III Congreso Ibérico de Egiptología*. La Laguna (Tenerife), 10-14 de septiembre de 2007.

¹⁵ *Ibidem*. Figs. 2, a y 2, b.

¹⁶ *Ibidem*. pp. 88-89.

¹⁷ BOURRIAU (1987): Berlín, Museo Egipcio, 13155, pp. 88-89, Pl. XXVII, 1-3.

¹⁸ *Ibidem*. Londres, Museo Británico, 29935, p. 91, Pl. XXIX, 4 y Oxford, Ashmolean Museum, 1921.1290, p. 95, Pl. XXXI, 4.

frente es amplia y despejada y en ella no hay indicación alguna de cabello ni tocado. Es éste el aplique plástico por nosotros conocido que presenta más afinidad de rasgos faciales con el de la vasija de QH, aunque entre ambos hay diferencias, sobre todo en la frente, despejada en la figura de la cantimplora y adornada con el cabello o bonete en nuestra jarra. Además, la tipología de ambos recipientes es claramente distinta y nos resulta difícil entender la representación de un extranjero/enemigo, en un recipiente con connotaciones culturales y funerarias como creemos que son las de las jarras esbeltas con apliques plásticos a cuya tipología corresponde nuestra vasija.

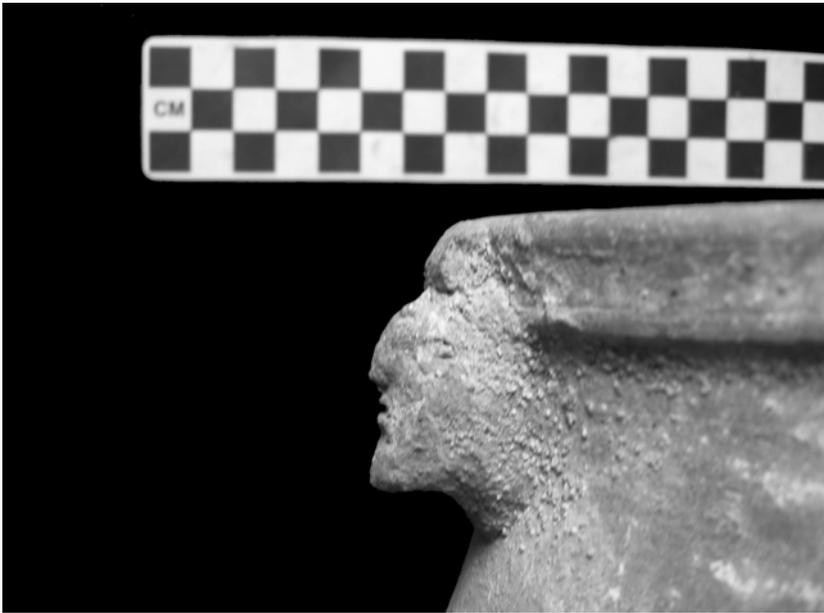


Fig. 5. Detalle del aplique plástico con forma de rostro.

A pesar de las dificultades que encontramos para interpretar la decoración plástica de nuestro recipiente, no dudamos en que éste cumplió una función ritual y simbólica en el ámbito de la necrópolis de Qubbet el-Hawa con ocasión de alguna celebración funeraria que hubo de acontecer en momentos tempranos de la dinastía XVIII o quizá en un momento anterior que podría situarse desde el Reino Medio tardío o a lo largo del Segundo Periodo Intermedio. La morfología, decoración y materia prima de la vasija permiten señalar esta amplia cronología si bien detalles concretos del recipiente, como la decoración de líneas incisas onduladas, llamada también de «motivos de oleaje»¹⁹, la sitúan preferentemente en un momento avan-

¹⁹ LÓPEZ GRANDE, M. J. *et alii*, (1995): *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)* (Informes Arqueológicos/Egipto 2). Madrid, p. 58. Dicha decoración es característica de momentos finales del Reino

zado del Segundo Periodo Intermedio o en momentos tempranos de la dinastía XVIII. El recipiente hubo de servir de contenedor para un producto de carácter simbólico ofrecido a algún difunto o a un colectivo de difuntos. Probablemente se trataba de una ofrenda dejada o depositada como tal en un ajuar funerario u ofrecida en un momento posterior al sepelio. Posiblemente estuvo concebida como una ofrenda de carácter permanente, que habría de preservarse como tal allí donde se depositara, en el territorio sagrado de la necrópolis, quizá en el patio de la tumba, o en la propia tumba. No creemos que se tratara de una ofrenda de libación o cualquier otro tipo de práctica cultural, ya que ello hubiera conllevado la destrucción posterior del recipiente²⁰ que como puede comprobarse en las Figs. 4 y 15, a fue hallado completo y sin fracturas o perforaciones.

A la hora de establecer el posible contenido original de nuestra vasija podríamos pensar en la leche alimento idóneo para la renovación de la vida²¹. Sin embargo, la leche, estaría preferentemente en relación con aquellos recipientes que evocan a las diosas nutricias (Hathor, Isis, Renenutet), a las que no creemos poder identificar en nuestra vasija. Además, la calidad de la materia prima de la jarra, arcilla aluvial, nos lleva a pensar en un producto sólido o cuando menos denso, dada la alta porosidad de los recipientes realizados con las arcillas del Nilo (aunque éstas estén depuradas), que conlleva la pérdida total de los contenidos líquidos fluidos que puedan alojarse en ellos por el rezumado inevitable de sus paredes²². Quizá nuestra jarra contuvo grano, tal vez cerveza o algún producto específico relacionado con la evocación concreta a la que el aplique plástico pueda aludir y que por ahora desconocemos.

Identificación arqueológica: QH33/030708/A3/2/6

Objeto: recipiente cerámico (Fig. 6; 15, b).

Morfología: jarra de tamaño mediano, con cuello exvasado y labio con moldura al exterior. Presenta una moldura que separa la base del cuello del inicio del cuerpo del recipiente que desarrolla una forma ovoide con el diámetro máximo en la parte baja del cuerpo y base inestable. Diámetro de la boca: 8 cm.; altura máxima: 26,5 cm.; diámetro máximo: 14,6 cm.

Materia prima: la arcilla corresponde al tipo Nile B2 del Sistema de Viena.

Acabado: la superficie exterior aparece alisada y cubierta por un engobe denso, bien aplicado, de color marrón-rojizo. Es la única pieza del conjunto cerámico que presenta su superficie externa bruñida.

Medio y del Segundo Periodo Intermedio. Véase: BOURRIAU, J. (1981): *Umm el-Gaab. Pottery from the Nile Valley before the Arab Conquest*. Cambridge University Press. Cambridge, p. 58, n° 101 102.

²⁰ LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa): «Pottery Vases from a Votive Deposit with Flower Bouquets found at Dra Abu el-Naga». *Tenth International Congress of Egyptologists*. Rodas, 22-28 de mayo de 2008.

²¹ POSSENER, G., SAUNERON, S. y YOYOTTE, J. (1988): *Dictionnaire de la civilisation égyptienne*. Paris, p. 145.

²² LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa): *Tenth International Congress of Egyptologists*.

Los ejemplos similares que se han podido identificar son escasos y en general peor conservados que la pieza hallada en QH 33. En Semna, en la tumba S523²³, fue hallado un recipiente muy similar, aunque desconocemos si tenía su superficie externa bruñida. El enterramiento original de dicho sepulcro correspondía a la dinastía XII (c. 1985-1795 a. C.) aunque los restos encontrados relativos a dicho sepelio fueron muy escasos. Creemos que la pieza de nuestro interés hallada en Semna está relacionada con un enterramiento posterior del Reino Nuevo que ha sido datado en el reinado de Thutmose III²⁴.

Otra vasija de características morfológicas muy próximas fue encontrada en la tumba QH 105²⁵ de la necrópolis de Qubbet el-Hawa. Es de menor tamaño que nuestra pieza y esta última sí presenta su superficie externa bruñida. El enterramiento con el que apareció asociada se ha datado en la dinastía VI (c. 2345-2181 a. C) bajo el reinado de Pepi II, pero creemos que la vasija mencionada es muy posterior y no puede relacionarse con dicho enterramiento.

Estos recipientes corresponden al tipo BL 1 de Holthoer (*Roundbased Lugged Bottles*), que presenta en su trabajo un ejemplar muy similar al nuestro²⁶. Holthoer señala hallazgos de algunas piezas de estas características —nunca numerosas— en Nubia, en Arminna East y en Aniba, datadas en momentos tempranos de la dinastía XVIII. A este momento corresponde un ejemplar procedente de Dra Abu el-Naga, de características y dimensiones similares a nuestra vasija²⁷.

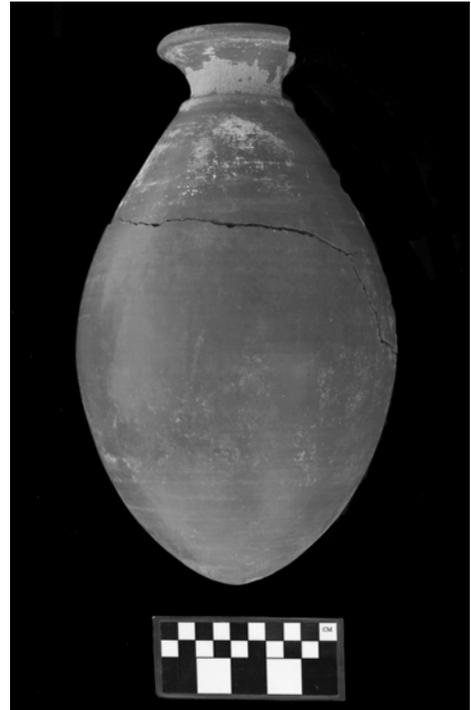


Fig. 6. Jarra con moldura en la base del cuello. QH33/030708/A3/2/6.

²³ DUNHAM, D., JANSSEN, J. M. A., REISNER, G. A. (1960): *Semna, Kumma. Second Cataract Forts*. Vol. I. Boston, p. 83, Fig. 46 (24-3-129).

²⁴ Apareció un escarabeo del faraón Thutmose III. DUNHAM, D., JANSSEN, J. M. A., REISNER, G. A. (1960), p. 82.

²⁵ EDEL, E. (2008): *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan*. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber, Band 3, p. 1596, Fig. 110 QH 105/31.

²⁶ HOLTHOER, R. (1977): *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery*, en SÄVE-SÖDERBERGH, T. (eds.) *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, Vol. 5:1. Estocolmo, p. 129, Pl. 29, 185/111 y Pl. 60, 2.

²⁷ SEILER, A. (1993): *Grab und Kult. Zwei «ungestörte» Schachtgräber in der Nekropole von Dra Abu el-Naga*. Heidelberg, Teil: I: p. 66, Teil: III: Abb. 15, ZN 91/98.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/14

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 7; 15, c).

Morfología: jarra ovoide de tamaño mediano, con cuello y borde rectos y labio engrosado. Presenta una leve moldura en el cuello, en la base del labio, y suaves líneas incisas en el punto de unión entre la base del cuello y la parte alta del cuerpo. La base es inestable. Diámetro de boca: 6,9 cm.; altura máxima: 26,5 cm.; diámetro máximo: 14,3 cm. El labio engrosado unido al cuello recto y la leve moldura de la base del labio, facilitarían el taponado de la boca de la vasija con un material flexible que podría atarse en el cuello, bajo la leve moldura.

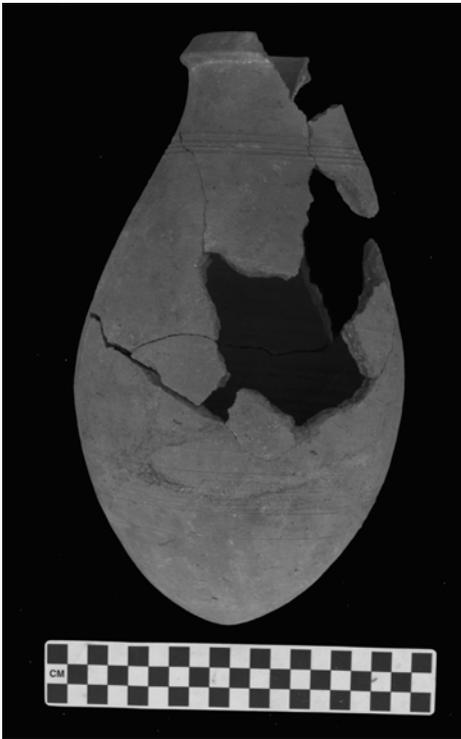


Fig. 7. Jarra ovoide.
QH33/030708/A3/2/14.

Materia prima: arcilla aluvial correspondiente al tipo Nile B2.

Acabado: sobre la superficie exterior alisada presenta un engobe denso, siendo perceptibles las líneas que recorren el cuerpo del recipiente, producidas durante la aplicación del engobe. El engobado es un detalle ornamental pero también es un recurso técnico utilizado para limitar la excesiva porosidad de las vasijas realizadas con arcillas aluviales. Es posible, por tanto, que el contenido de este recipiente no fuera fluido sino más bien de naturaleza densa, pastosa o sólido.

La pieza corresponde al tipo JO 1 (*roundbased ovoid jars 1 = ordinary*) de Holt-hoer²⁸. Para dicho autor se trata de un tipo morfológico corriente en contextos del Reino Nuevo, con versiones locales en peores acabados, probablemente producciones locales, en Aniba, datables en las dinastías ramésidas.

Piezas similares han sido halladas en Dra Abu el-Naga, datadas en momentos tempranos de la dinastía XVIII²⁹.

Otra jarra parecida se ha podido localizar en la tumba S500³⁰ del cementerio de Semna, fechada en el Reino Nuevo. Un

²⁸ HOLTHER, R. (1977), pp. 158-159, Pl. 35, 185/131:2.

²⁹ SEILER, A. (2005): *Die Keramik als Spiegel der Kulturentwicklung Thebens in der Zweiten Zwischenzeit*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, p. 150, Abb. 68, 1 y 3.

³⁰ DUNHAM, D., JANSSEN, J. M. A., REISNER, G. A. (1960), p. 75, Fig. 31 (24-2-294).

recipiente de morfología similar aunque de cuerpo algo más ancho, fue hallada en la tumba QH 207³¹ sepulcro en el que se documentaron doce enterramientos correspondientes, todos ellos, a la dinastía XXVI (664-525 a. C.). Edel asocia ésta y otras vasijas con uno de los citados enterramientos, en concreto con el número 11. Sin embargo, nosotros creemos que esta jarra, QH 207/134.01 en la denominación de Edel, al igual que el recipiente que dicho autor denomina QH 207/158.03³², un cuenco que apoya sobre una base con un leve anillo de solero y está decorado con incisiones onduladas en sus superficies interna y externa, y que presenta un borde serrado, características que lo hacen muy similar al recipiente de nuestras figuras 13 y 17, no pueden considerarse piezas de época saíta, sino materiales más antiguos para los que puede estimarse una fecha de finales del Segundo Periodo Intermedio o momentos tempranos de la dinastía XVIII, y que están, sin duda, en relación con la larga historia de la necrópolis.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/19

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 8; 15, d).

Morfología: jarra ovoide con la boca y parte del cuerpo fracturados. El fragmento que se conserva presenta un labio con moldura al exterior. El cuello es exvasado y la base inestable. En la base del cuello aparecen dos líneas incisas que no son paralelas entre sí. El diámetro de su boca es de 6,5 cm.; su diámetro máximo: 14,9 cm.; su altura máxima: 25,4 cm.

Materia prima: arcilla aluvial, Nile B2.

Acabado: pieza alisada y con un engobe exterior del mismo tono que la vasija, marrón-rojizo, que se conserva erosionado. Debido a su materia prima es un recipiente muy poroso, problema que se intenta solucionar con la aplicación de un engobe denso, el mismo tratamiento aplicado al recipiente anteriormente comentado (Fig. 7). Ambas piezas son bastante similares en la forma aunque difieren levemente en la decoración incisa, siendo las líneas menos precisas y en menor número en este recipiente que además es algo más estrecho en su cuello y boca.

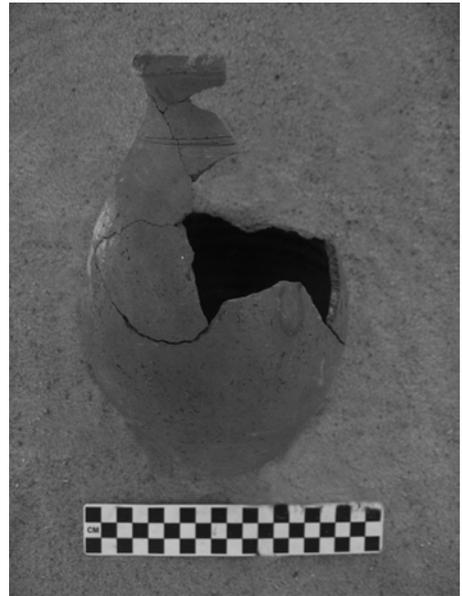


Fig. 8. Jarra ovoide.
QH33/050708/A3/2/19.

³¹ EDEL, E. (2008), Band 3, p. 1900, Fig. 66 QH 207/134.01.

³² EDEL, E. (2008), Band 3, p. 1902, Fig. 97 QH 207/158.03.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/20

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 9; 15, e).



Fig. 9. Jarra con línea incisa.
QH33/050708/A3/2/20.

Morfología: jarra estilizada, de base inestable. Su boca está fracturada. El cuerpo se va estrechando desde la base hacia el cuello, en cuya base se indica una línea incisa recta y bien marcada. Diámetro máximo: 15,1 cm.; altura máxima conservada: 34 cm.

Materia prima: arcilla margosa Marl A4, en tono rosado.

Acabado: presenta un engobe exterior, muy denso, en tono rojizo que se conserva muy erosionado, principalmente en la base. En otras zonas del recipiente se detectan los trazos producidos en su aplicación, realizados horizontalmente.

Este tipo de jarras es frecuente en contextos de momentos tempranos de la dinastía XVIII. Holthoer las considera dentro de su grupo JO 1 (*roundbased ovoid jars 1 = ordinary*) e indica su relativa rareza en contextos del Reino Nuevo³³. Sin embargo, en trabajos posteriores este tipo de jarra, de apariencia esbelta, realizada en arcillas de

buena calidad y con acabados cuidados, está relativamente bien atestiguado y se data en momentos tempranos de la dinastía XVIII. Se conocen ejemplares fragmentarios procedentes de la propia necrópolis de QH³⁴ y el tipo está bien documentado en la necrópolis de Dra Abu el Naga³⁵.

Identificación arqueológica: QH33/030708/A3/2/5

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 10; 16, a.).

Morfología: vaso de borde simple, vertical y apuntado. El perfil conservado del recipiente es completo aunque su boca se conserva muy erosionada. El cuello está ligeramente exvasado y la base es plana pero muy irregular, aunque la pieza se sostiene.

³³ HOLTHOER, R. (1977): p. 161, Pl. 35, IP/1-k 400/18 y Pl. 65, 2.

³⁴ EDEL, E. (2008), Band 1, p. 136, Fig. 225 QH 25/90.01.

³⁵ SEILER, A. (1993): Teil I, p. 25; Teil III, Abb. 11, 91/96. Interesantes conjuntos de este tipo de jarras han sido halladas en la misma necrópolis en las inmediaciones de las tumbas de Djehuty y Hery (TT 11 y TT-12, respectivamente). Dicho material se encuentra en estudio y preparamos su próxima publicación.

Diámetro de boca: 8,1 cm.; altura máxima: 27,4 cm.; diámetro máximo: 11,2 cm, diámetro de la base: 6,1.

Materia prima: arcilla aluvial, Nile B2 del Sistema de Viena.

Acabado: su factura es bastante tosca. El engobe, muy erosionado, es del mismo color que la arcilla, marrón-rojizo. En la superficie exterior se pueden observar las marcas onduladas producidas por el uso del torno en su elaboración.

Es llamativa su proximidad morfológica con el tipo BB 1 (*Beer bottles, 1 = Cylindrical*) de R. Holthoer, en concreto su ejemplar Q/187³⁶. Holthoer señala algunos ejemplares similares datados en el Reino Medio, pero considera que el tipo está bien representado en contextos arqueológicos de momentos avanzados de la XVIII dinastía. Nosotros hemos localizado recipientes afines que fueron hallados en Semna, concretamente en la tumba S523³⁷ formando parte del mismo conjunto comentado anteriormente (para la pieza QH33/030708/A3/2/6). Ejemplares similares a nuestra pieza han sido hallados en Qubbet el Hawa, en las tumbas QH 34a³⁸ y en QH 35m³⁹ y considerados materiales cerámicos del Reino Antiguo (c. 2686-2181 a. C) al haber sido localizados en tumbas de dicho periodo; del mismo modo, un fragmento de base que podría corresponder a una vasija similar, fue localizado en la tumba QH 26⁴⁰, y datado en el reinado de Pepi II en la dinastía VI, (c. 2345-3181 a. C.) Nosotros creemos que la pieza que aquí comentamos y otras similares que puedan hallarse en QH están en relación con la historia de la necrópolis y, dadas sus características morfológicas pueden datarse en la dinastía XVIII, en un momento próximo al reinado de Thutmose III, quizá levemente anterior.



Fig. 10. Vaso cerámico.
QH33/030708/A3/2/5.

³⁶ HOLTHOER, R. (1977), p. 86, Pls. 18 y 51.

³⁷ DUNHAM, D., JANSSEN, J. M. A., REISNER, G. A. (1960), Vol. I., pp. 82-84, Fig. 46 (24-3-47 y 48).

³⁸ EDEL, E. (2008), Band 1, p. 441, Fig. 4 34a/3.

³⁹ EDEL, E. (2008), Band 2, p. 945, Fig. 10 QH 35m/11.

⁴⁰ EDEL, E. (2008), Band 1, p. 191, Fig. 408 26/265.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/17

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 11 y 16, b).

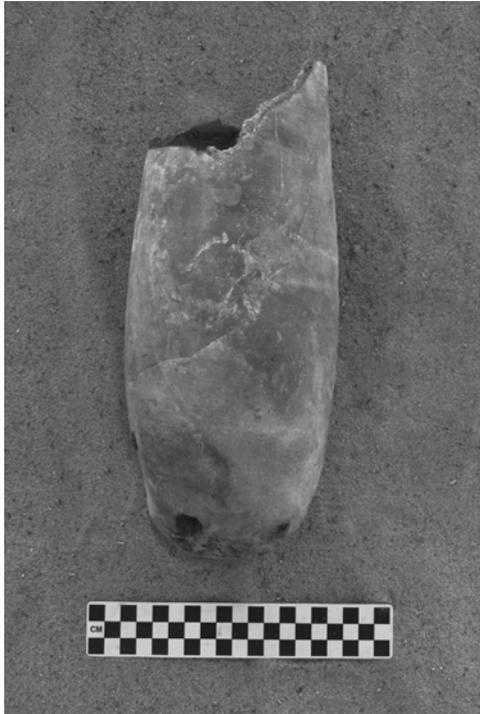


Fig. 11. Vaso cerámico.
QH33/050708/A3/2/17.

Morfología: vaso con la boca fracturada. La base está levemente aplanada, de forma un tanto irregular, aunque el recipiente se sostiene sobre la misma. Aparece muy erosionado, principalmente en la parte inferior, junto a la base, donde también se localizan dos marcas redondeadas rehundidas, ocasionadas por los dedos del alfarero cuyas huellas dactilares quedaron impresas en la arcilla blanda. Su diámetro máximo: 12,2 cm.; altura máxima conservada: 29,1 cm.

Materia prima: arcilla aluvial, Nile B2.

Acabado: pieza alisada. El engobe, muy denso, es de color rojizo. Aunque aparece muy erosionado, aún se pueden apreciar los trazos producidos en su aplicación. En el interior se observan las ondulaciones producidas por el uso del torno en el modelado del recipiente.

Este tipo de vasija puede encuadrarse en la tendencia de los vasos de cuerpo alargado, habitualmente con base inestable, que suelen denominarse en la bibliografía científica «vasos con forma de gota» e incluso «decantadores de vino» a pesar de que no existan pruebas que puedan confirmar dicho uso⁴¹, salvo su similitud con los recipientes representados para ese fin en las decoraciones murales de las tumbas tebanas y otros sepulcros⁴². Holthoer los clasifica bajo dicha denominación («*wine decanters*») y señala que se trata de recipientes frecuentes en contextos de la dinastía XVIII. Sabemos que su uso es incluso anterior, conociéndose ejemplares desde momentos finales del Segundo Periodo Intermedio⁴³. En nuestro ejemplar destaca su base irregularmente aplanada que resulta similar a la de un recipiente hallado en Dra Abu el-Naga⁴⁴.

⁴¹ ASTON, D. A. (1998): *Die Keramik des Grabungsortes QI. Teil I. Corpus of Fabrics, Wares and Shapes (Die Grabungen des Pelizaeus-Museums Hildesheim in Qantir-Pi-Ramesse, I)*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz, p. 92.

⁴² HOLTHOER, R. (1977): pp. 171-173, Pl. 41, 1 y Pl. 68, 1.

⁴³ ASTON, D. A. (1998). p. 92, n° 45; Pl. I, 45. Véase también: SEILER, A (2005), pp. 86-89.

⁴⁴ SEILER, A. (1993): Teil III, Abb. 25, ZN 91/251.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/18

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 12; 16, c).

Morfología: vaso de las mismas características que el comentado anteriormente, si bien este ejemplar presenta la base claramente inestable. Su boca está fracturada. La forma de la pieza se va estrechando desde la base hacia el cuello. Diámetro máximo: 13 cm.; altura máxima conservada: 32,5 cm.

Materia prima: arcilla aluvial, Nile B2.

Acabado: tanto en la superficie exterior como en la interior se detectan las marcas de torno. El engobe, aplicado sólo en el exterior, aparece muy erosionado y es de tono rojizo. Es ésta la única pieza del conjunto cerámico que presenta una importante zona de su superficie externa ennegrecida que creemos causada por su proximidad al fuego o al humo. El interior de la tumba QH 33 aparece también ennegrecido por lo que quizás, en algún momento, este recipiente estuvo alojado en ella.

Como ya se ha comentado, este tipo de recipientes son frecuentes desde momentos finales del Segundo Periodo Intermedio. A. Seiler considera estas vasijas características de la dinastía XVII⁴⁵ (c. 1650-1550 a. C.).



Fig. 12. Vaso cerámico.
QH33/050708/A3/2/18.

Identificación arqueológica: QH33/050708/A3/2/15

Objeto: recipiente cerámico (Figs. 13; 17).

Morfología: cuenco con borde levemente exvasado recorrido en su parte superior por una acanaladura central que lo divide en un labio bifido; cada una de sus mitades está recorrida en toda su extensión por una línea incisa ondulada fuertemente marcada que crea un borde de perímetro exterior serrado. La unión entre el borde y el cuerpo viene indicada por una marcada inflexión. La base, posiblemente plana, o apoyada en un leve anillo de solero, no se conserva. Diámetro de la boca: 17,4 cm., altura máxima conservada: 5,8 cm.

Materia prima: la arcilla es aluvial, correspondiente al tipo Nile B2 del Sistema de Viena.

Acabado: alisado cuidado tanto en el exterior como en el interior; engobe denso, marrón-rojizo, aplicado en sus superficies interna y externa, y decoración incisa en

⁴⁵ SEILER, A. (2005), p. 86, Abb. 37-40.

ambas superficies. Los motivos incisos describen al exterior, en la parte superior del recipiente, desde la línea de inflexión hasta el borde, un friso formado por tres líneas quebradas que recorren en paralelo el perímetro del recipiente. En la superficie interna la decoración incisa define una línea ondulada enmarcada por bandas horizontales. Tanto la decoración externa como la interna se conservan parcialmente. La decoración ondulada del interior del recipiente, llamada también de «motivos de oleaje», es especialmente característica en los momentos finales del Reino Medio y sobre todo durante el Segundo Período Intermedio⁴⁶; recordemos que es el mismo tipo de decoración que hemos comentado para la jarra QH33/030708/A3/2/4, que cuenta además con un aplique plástico (Figs. 4; 15, a).

Del mismo estilo, aunque la decoración exterior es más ondulada que quebrada, se han localizado varios ejemplares cerámicos en la tumba QH 26⁴⁷. Otra pieza muy similar fue hallada en la tumba QH 207⁴⁸ junto a los enterramientos comentados anteriormente datados en la dinastía XXVI. Este cuenco fue asociado por Edel con el enterramiento saíta número 11, pero se trata de un recipiente mucho más antiguo como ya hemos mencionado. Su asociación creemos que puede explicarse por la perduración en el tiempo de esta vasija, que pudo ser reutilizada de manera consciente por las gentes saítas como una pieza de ajuar funerario, aunque también cabe pensar que este cuenco estuviera en la tumba antes de que el enterramiento saíta fuera alojado en ella y permaneciera *in situ*, quizá inadvertido, junto al difunto y las piezas del ajuar funerario que le acompañaban. A. Seiler identificó en la necrópolis de Dra Abu el-Naga un recipiente muy semejante (aunque sin la decoración interior), el cual se ha podido datar en la dinastía XVII⁴⁹.

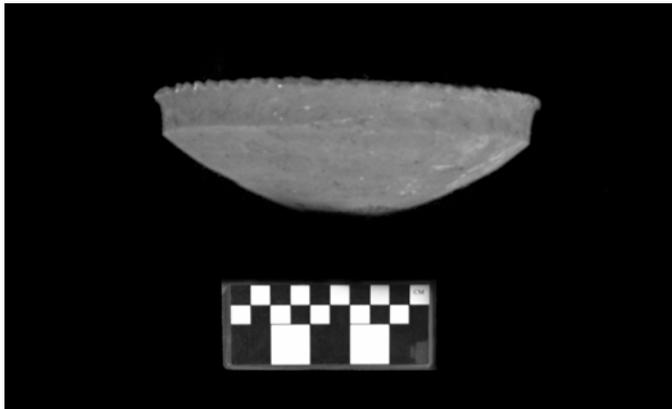


Fig. 13. Cuenco con labio bífido. QH33/050708/A3/2/15.

⁴⁶ BOURRIAU, J. (1981), p. 58, n° 101 y 102.

⁴⁷ EDEL, E. (2008), Band 1, p. 168, Fig. 328 26/65; p. 191, Fig. 398 26/239; p. 202, Fig. 451 26/378.

⁴⁸ EDEL, E. (2008), Band 3, p. 1902, Fig. 97 QH 207/158.03.

⁴⁹ SEILER, A. (2005), p. 145, Abb. 64-4.



Fig. 14. Lugar en el que se hallaron los recipientes cerámicos, junto al muro que separa ambas tumbas, la QH 33 y 34.

3. CONCLUSIONES

El pequeño lote de cerámicas estudiado pertenece a un conjunto mayor formado por veintiséis recipientes que, como ya se ha indicado, fue hallado en el patio de la tumba QH 33. Desde el momento de su hallazgo nos sorprendió la abundancia de vasos que conformaban el conjunto, así como la buena conservación de la mayoría de los recipientes.

El conjunto cuenta con numerosas piezas de gran calidad. Algunas, como las que aquí presentamos, pueden datarse en momentos tempranos de la dinastía XVIII, pudiendo considerarse para algunos recipientes fechas algo más tempranas, del Segundo Periodo Intermedio. Las nueve vasijas estudiadas son relativamente homogéneas, de ahí su estudio conjunto. Algunas presentan entre sí similitudes morfológicas muy marcadas (Figs. 7, 15, c y 8, 15, d; 11, 16, b y 12, 16, c) mientras que otras ofrecen cualidades técnicas y detalles ornamentales muy próximos (Figs. 4; 15, a y 13; 17). Otras piezas del conjunto de veintiséis recipientes, aún en proceso de análisis, presentan decoraciones pintadas que corresponden a los estilos propios de los primeros reinados de la dinastía XVIII. Algunas más no presentan decoración pintada, incisa o plástica y otros detalles técnicos y morfológicos de las mismas no nos han revelado aún una adscripción cronológica precisa.

En el estado actual de la investigación no podemos asegurar que este conjunto de cerámicas constituya en sí mismo un depósito de finalidad votiva o ritual. Sin embargo, la aparición conjunta de los veintiséis recipientes en un área concreta de la zona excavada, que coincide aproximadamente con una de las esquinas del patio de la tumba, sugiere que las vasijas fueron colocadas o al menos apiladas, de manera intencionada en dicho lugar a lo largo de un espacio de tiempo de la historia de la necrópolis. La presencia de algunos restos quemados en la misma zona y la delimitación aparentemente intencionada del espacio ocupado por las vasijas mediante la colocación de algunos prismas de adobes sueltos, sugieren cierta intencionalidad en la localización del conjunto de recipientes.

La diversidad morfológica de las vasijas que componen el conjunto es muy marcada, siendo mucho más abundantes las formas cerradas que las abiertas (Fig. 1). Dichas formas cerradas corresponden mayoritariamente a jarras o recipientes de almacenamiento (Fig. 15, a-e) de tamaños medianos, aunque también hay dos recipientes cerrados (Fig. 16, b-c), los decantadores de vino, que pudieron tener, si su denominación es acertada, una utilidad distinta a la del almacenamiento. Son muy escasas las formas abiertas, de hecho, en el pequeño lote estudiado de nueve vasijas sólo hay un cuenco que es, además, el único recipiente de forma abierta dentro del conjunto completo de veintiséis recipientes (Figs. 13; 17). Esta ausencia de formas abiertas es interesante, pues parece indicar que las vasijas que conforman el conjunto están más en relación con la idea de almacenamiento que con la de degustación, a pesar de los decantadores de vino y el cuenco.

En el contexto de la necrópolis esta constatación puede sugerir que seis de los nueve recipientes estudiados fueron utilizados como contenedores idóneos para ofrendas dedicadas al avituallamiento de los difuntos. Una de esas jarras, la que presenta decoración plástica e incisa (Figs. 4; 15, a), parece haber tenido además de su finalidad práctica una significación cultural precisa, dada su decoración y tipología. La calidad de este recipiente y su decoración la ponen en clara relación con el único cuenco del conjunto estudiado (Figs. 13; 17) y sugieren una utilización original conjunta de la que cabría deducir una finalidad complementaria: la jarra como contenedor, y el cuenco para la degustación (por parte del difunto) del producto contenido en la jarra. Tal vez en el mismo sentido habrían de ser entendidos los decantadores de vino, asociados quizá a alguna o algunas de las jarras que conforman el pequeño lote estudiado.

La ausencia de otras formas abiertas: platos, fuentes, otros cuencos, bandejas, etc., no nos permite visualizar la celebración de un banquete funerario en el que los recipientes estudiados hubieran sido utilizados por los vivos que visitaban la necrópolis y celebraban dichos ágapes en honor y memoria de sus muertos. Sin embargo, la razón de esta ausencia podría ser que, después de la celebración de la comida, parte de la vajilla utilizada retornara a los hogares quedando en la necrópolis, como sugiere A. Seiler, sólo aquellos recipientes que se hubieran roto durante la celebración del ágape⁵⁰.

⁵⁰ SEILER, A. (1993), Teil 1, pp. 39-40.

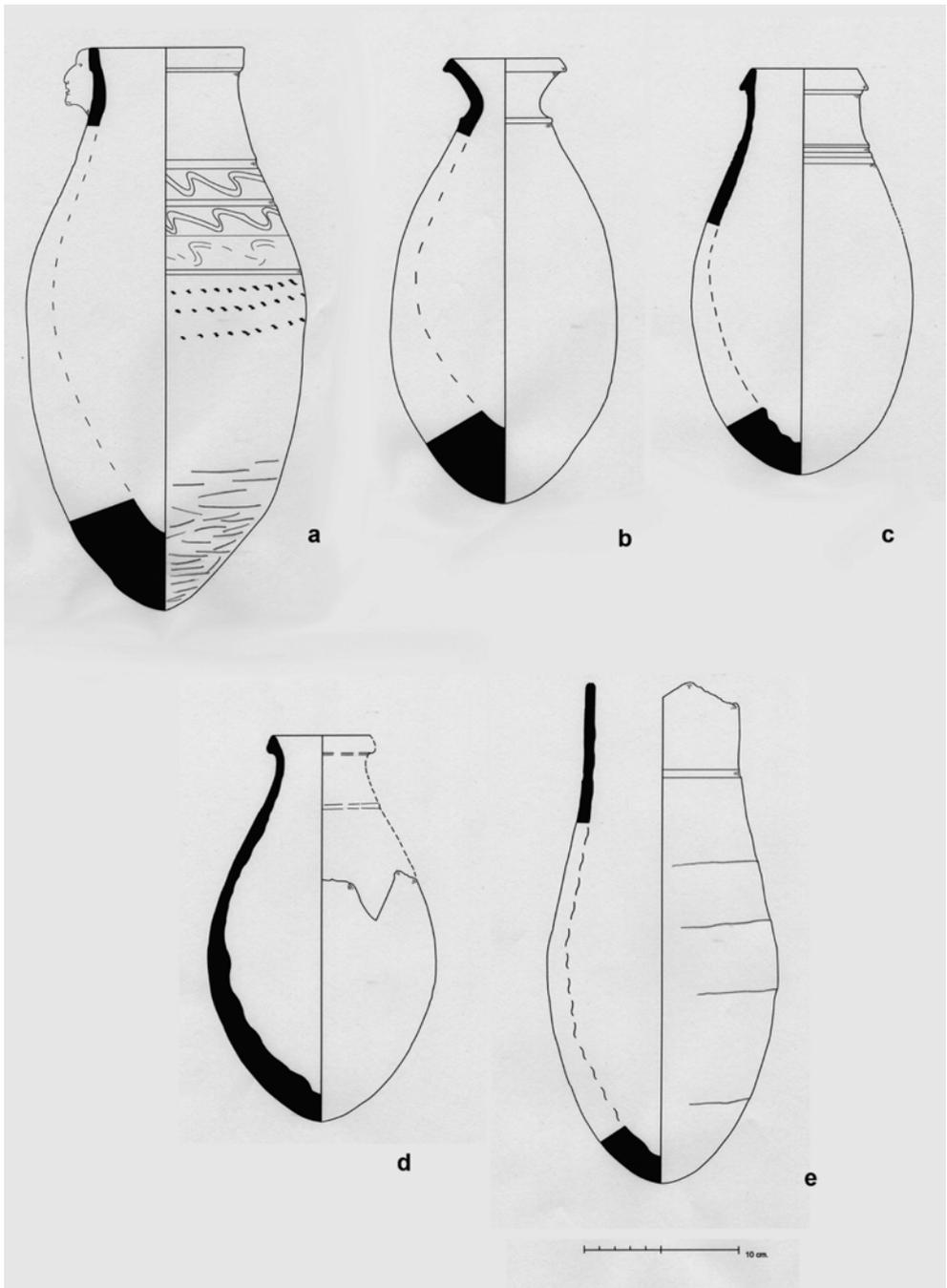


Fig. 15. Jarras con decoración incisa y plástica.

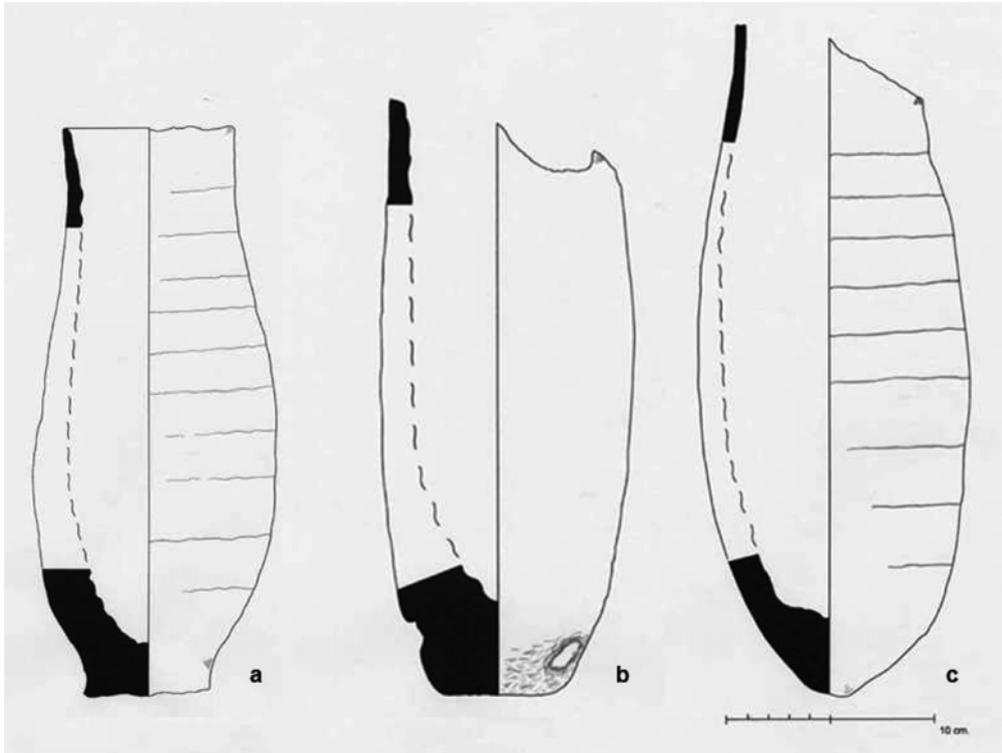


Fig. 16. Vasos.

Resulta asimismo sorprendente la escasa o nula fragmentación que presentan las vasijas aquí estudiadas. Esta constatación nos aleja de la participación de estos vasos en otros rituales propios de la necrópolis, en los que los recipientes utilizados eran ritualmente fragmentados o inutilizados tras la realización de los cultos⁵¹. Esa fragmentación o inutilización ritual de las vasijas afectaba muy especialmente a los recipientes utilizados en libaciones y suponía en muchas ocasiones su destrucción casi total o la perforación de sus cuerpos para hacerlas inservibles⁵². En esa rotura ritualizada de las vasijas y en el derramamiento de sus contenidos líquidos, se ha querido ver una equiparación simbólica con el sacrificio de los animales y el derramamiento de su sangre⁵³.

⁵¹ LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa): *Tenth International Congress of Egyptologists*.

⁵² SEILER, A. (1993), Teil, 1, p. 38.

⁵³ *Ibidem*.

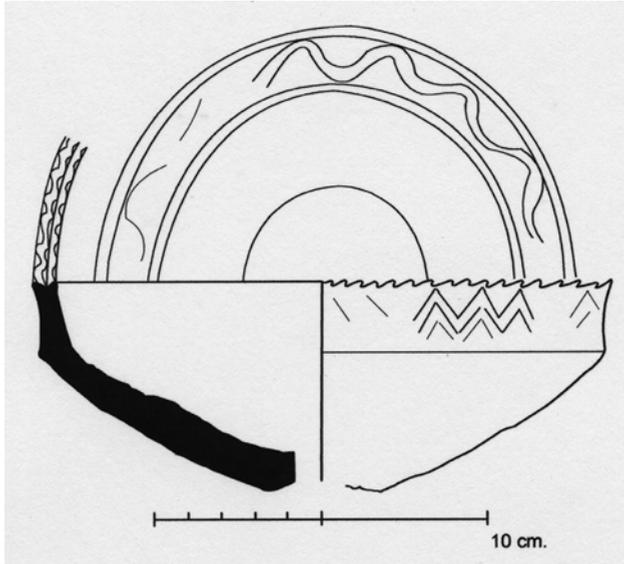


Fig. 17. Cuenco con labio bífido. QH33/050708/A3/2/15.

No parece ser este el caso de los recipientes que aquí estudiamos que si bien presentan algunas fracturas éstas parecen ser accidentales más que intencionadas. Todo ello nos lleva a pensar que estas vasijas fueron utilizadas en la necrópolis, en algún uso cultural que conllevó su permanencia posterior en un estado más o menos íntegro. En el caso de alguno de nuestros recipientes ese uso pudo ser derivado de su participación en una o varias comidas rituales: quizá algunas vasijas de nuestro conjunto sirvieron para ese fin y su fractura, aunque leve y accidental, supuso su confinamiento en la necrópolis. Posiblemente esos recipientes que habían tenido un uso ritual se reunían en algún lugar de las inmediaciones de la tumba donde pudieran ser apilados y protegidos de posteriores usos indebidos.

Otras vasijas de nuestro conjunto pudieron servir para contener ofrendas de avituallamiento dedicadas a algún difunto, o algunos difuntos. Éstas ofrendas pudieron ser dedicadas a los muertos o a su memoria; sus contenidos tal vez consumidos por los encargados de officiar el culto⁵⁴ y los recipientes depositados en un espacio determinado del exterior de la tumba; ese espacio podía coincidir con el mismo lugar en el que se apilaban otros recipientes de carácter ritual, como los utilizados y fracturados durante los banquetes. La sucesiva deposición de ofrendas de esta índole (o sus envases) junto a las vasijas fragmentadas en los sucesivos ágapes, pudo conllevar una acumulación significativa de vasijas en un lugar determinado del territorio sagrado del cementerio. Así pudo haber ocurrido en el espacio del patio de la tumba QH 33 en el

⁵⁴ Así lo sugiere A. Seiler para los officiantes de otros cultos funerarios que conllevaban la presentación de ofrendas. Véase SEILER, A. (1993), Teil 1, p. 38.

que se acumularon los recipientes que conforman el conjunto que estudiamos. Si esta interpretación es correcta, dicha actividad cultural de deposición de ofrendas y apilamiento de recipientes accidentalmente fracturados hubo de ser desarrollada desde finales del Segundo Periodo Intermedio y a lo largo de los primeros reinados de la dinastía XVIII, según indica la cronología ofrecida por las propias vasijas. Quizá ese espacio del exterior de la tumba donde se apilaban estos recipientes de carácter especial contó con algún tipo de delimitación espacial, e incluso con alguna protección; en relación con esas intenciones pudieron estar los adobes sueltos hallados en las inmediaciones, e incluso las oquedades practicadas en la superficie rocosa.

Es pronto para ofrecer con seguridad una interpretación a todo el conjunto de recipientes y al espacio en el que fueron hallados. La investigación continúa y nuevos estudios nos permitirán ofrecer en próximos trabajos conclusiones más amplias y precisas.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D., y BOURRIAU, J. (eds.) (1993), *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, Pls. I-VIII.
- ASTON, D. A. (1998), *Die Keramik des Grabungsplatzes QI. Teil 1. Corpus of Fabrics, Wares and Shapes (Die Grabungen des Pelizaeus-Museums Hieldesheim in Qantir-Pi-Ramesse, 1)*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz.
- BOURRIAU, J. (1981), *Umm el-Gaab. Pottery from the Nile Valley before the Arab Conquest*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOURRIAU, J. (1987), «Pottery Figure Vases of the New Kingdom» *CCE (Cahiers de la Céramique Égyptienne)*, I. IFAO. El Cairo, pp. 81-96.
- BOURRIAU, J. (1997), «Beyond Avaris: The Second Intermediate Period in Egypt Outside the Eastern Delta», en OREN, E. (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*. Filadelfia, pp. 159-182.
- DUNHAM, D., JANSSEN, J. M. A. y REISNER, G. A. (1960), *Semna, Kumma*. Second Cataract Forts. Vol. I. Boston.
- EDEL, E. (2008), *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan*. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH24-QH 209. I. Abteilung, Band 1-3, Ferdinand Schöningh, Paderborn, Munich, Viena, Zurich.
- HOLTHOER, R. (1977), *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery*, en SÄVE-SÖDERBERGH, T. (eds.) *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, Vol. 5:1. Estocolmo.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. (2001), *La cerámica del antiguo Egipto*. (ESTUDIOS EGIPTOLÓGICOS, 4). Asociación Española de Egiptología. Madrid.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., y DE GREGORIO, E. (2007), «Conjunto de fragmentos cerámicos con decoraciones pintadas y modeladas hallado en las inmediaciones de la tumba de Hery (TT12) en Dra Abu el-Naga (Luxor, orilla occidental)». *BAEDE* 17, Madrid, pp. 73-89.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa), «Cerámicas del Reino Nuevo con decoración pintada y plástica halladas en Dra Abu el-Naga (Excavaciones del Proyecto Djehuty)». *III Congreso Ibérico de Egiptología*. La Laguna (Tenerife).
- LÓPEZ GRANDE, M. J. y DE GREGORIO TORRADO, E. (en prensa), «Pottery Vases from a Vo-

- tive Deposit with Flower Bouquets found at Dra Abu el-Naga». *Tenth International Congress of Egyptologists*. Rodas, 22-28 de mayo de 2008.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. *et alii*, (1995), *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)* (INFORMES ARQUEOLÓGICOS/Egipto 2). Madrid.
- POSSENER, G., SAUNERON, S. y YOYOTTE, J. (1988), *Dictionaire de la civilisation egyptienne*. París.
- SEILER, A. (1993), *Grab und Kult. Zwei «ungestörte» Schachtgräber in der Nekropole von Dra Abu el-Naga*. Teil: I-III. Heidelberg.
- SEILER, A. (2005), *Die Keramik als Spiegel der Kulturentwicklung Thebens in der Zweiten Zwischenzeit*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.
- SEILER, A. (2006), «Erhebe Dich, Vater!..., Deine Milch dir, die in den Brüsten deiner Mutter Isis ist». Zu form und Funktion einer Gruppe anthropomorpher Gefäße aus der Nekropole von Dra Abu el-Naga/Theben», en CZERNY, E. *et alii*, *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. (OLA 149) Vol. I, Lovania, pp. 317-327.